



# **La lengua materna en las fronteras globales. Economía y educación**

Gabriela Scartascini Spadaro

Por: Gabriela Scartascini Spadaro<sup>1</sup>

*No hablamos al azar, sin marco contextual, “no producimos la lengua fuera de determinado marco, de ciertos esquemas que poseemos”* (Benveniste)

*En los últimos años, el español se ha fortalecido como lengua de intercambio comercial. Los capitales españoles se encuentran en empresas multinacionales en el área de las comunicaciones (telefonía), en cuestiones financieras, turísticas (hotelería y compañías aéreas). Es un idioma que ha crecido, de manera constante, en cantidad de hablantes desde los últimos 15 años.*

*Ligado a este entorno, debemos mencionar al Instituto Cervantes (2010) “institución pública creada por España en 1991 para la promoción y la enseñanza de la lengua española y para la difusión de la cultura española e hispanoamericana”. Entre sus objetivos, destacan organizar cursos generales y especiales de lengua española, así como de las lenguas cooficiales en España; expedir, en nombre del Ministerio de Educación y Ciencia, los Diplomas de Español como Lengua Extranjera (DELE) y organizar los exámenes para su obtención; actualizar los métodos de enseñanza y la formación del profesorado; apoyar la labor de los hispanistas y participar en programas de difusión de la lengua española.*

<sup>1</sup> Gabriela Scartascini Spadaro es licenciada en letras por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Maestra en tecnologías del aprendizaje por el Centro Universitario de la Costa de la Universidad de Guadalajara y Doctora en Ciencias para el Desarrollo Sustentable por esa misma institución en la que actualmente se desempeña como profesora. En El Colegio de Jalisco fungió como investigadora. Tiene obra publicada por estas dos instituciones y por el Centro de Estudios Universitarios Arkos en donde ha fungido como catedrática y miembro del Círculo de Calidad Docente y la Unidad de Investigación.



En los últimos años, ha trabajado incansablemente para sentar las bases del español como segunda lengua, cuyos estudiantes aprenden las reglas del idioma de acuerdo con los lineamientos necesarios para incorporarse al mercado global generado por las transnacionales con capitales ibéricos. Las sedes se multiplican. Brasil, el gigante de América Latina, cuenta con millones de habitantes que podrán aprender español en Curitiba, Porto Alegre, Recife, Salvador de Bahía, Río de Janeiro, Florianópolis, Belo Horizonte y Brasilia; Estados Unidos: Nueva York, Chicago, Albuquerque y Seattle. Por otra parte, el mundo entero forma parte de este proyecto.

A continuación, se mencionan las sedes en los distintos continentes:

\*África: Orán, Tánger, El Cairo, Alejandría, Argel, Casablanca, Fez, Tetuán, Marrakesh y Túnez;

\*Asia y Oceanía: Kuala Lumpur, Sidney, Manila, Pekín, Tokio y Yakarta;

\*Europa: Francia, Italia, Rusia, Alemania, Grecia, Serbia, Bélgica, República Checa, Polonia, Irlanda, Suecia, Turquía, Austria e Inglaterra.

Filipinas es el país que recientemente ha incorporado el español para los estudiantes de secundaria. Todo esto con el fin de, tal como señaló el ministro de educación filipino, repercutir positivamente en el ámbito de la cooperación económica (Instituto Cervantes, 2010).



Esto podría generar una brecha entre el español peninsular y el de América en cuanto a su dimensión internacional. Entonces, ¿qué hacer para que la diversidad lingüística no se convierta en un obstáculo para el intercambio comercial y laboral? Latinoamérica corre con desventaja pues, como toda lengua que ha evolucionado, el habla produce huellas que se van solidificando y que si lo pensamos en cuanto a términos considerados “regionalismos o modismos”, en numerosas ocasiones, en realidad no lo son

ya que se fueron desdibujando hasta convertirse en vicios del lenguaje, barbarismos.

Tales son los casos más comunes de “la calor”, por el calor; haiga, por haya; “la Juana”, por Juana; polecía, por policía o nadie por nadie. Sin embargo, existen otros términos, de igual uso cotidiano, que no son registrados como barbarismos. Inclusive en los medios de comunicación, se menciona, por ejemplo, que las empresas “financian” un proyecto cuando en realidad se debe decir “financian”. Lo mismo ocurre con el verbo diferenciar: se escucha “diferencia” y debe ser “diferencia”.

En realidad, al no estar conscientes de los errores, no tenemos forma de solucionarlos y esta actitud era apropiada en el siglo pasado, pero ya no por la urgente necesidad de incorporarnos a un mercado global dirigido por capitales europeos y, de manera particular, españoles.

Suponer que hablamos una lengua única sin matices es naïve; en una hipotética situación laboral, tal vez logremos hacernos entender, pero el otro escuchará errores que, inevitablemente, nos pondrán en situación de desventaja frente a aquéllos con un vocabulario más, podríamos llamarlo, neutro y entendible por todos los hispanohablantes. Es prioridad que reaccionemos ante esta situación para lograr incorporarnos sin bloqueos a la fuerza de trabajo ejecutiva de las transnacionales con capitales españoles.

Necesitamos tomar conciencia de que nuestro idioma es una poderosa herramienta a la hora de competir dentro del mercado laboral, sobre todo, si quienes nos evalúan nos escuchan hablar el idioma de don Quijote pero con el regionalismo americano.

Los maestros debemos estar conscientes de nuestro compromiso para con la palabra que emitimos. Así como somos expertos en nuestra área de desempeño académico, de la misma forma debemos prepararnos para fortalecer nuestro idioma que es la carta de presentación por la que inicia la comunicación. La actual coyuntura requiere de profesores que no sean sólo aplicadores del saber sino también autores en la generación de conocimiento en sus áreas de desarrollo académico específico y en la inserción satisfactoria de nuestros egresados al mercado laboral global.



### Cambios en nuestra cotidianidad

El siglo XX provocó cambios en muchos sentidos que son retomados durante el XXI: en primer lugar, podemos mencionar la presencia de las tecnologías como nuevas formas de recuperar los testimonios orales de manera exacta a como fueron emitidos, así como la capacidad de almacenamiento para proteger a los nuevos documentos que surgen de la oralidad y que podrán ser transcritos para continuar con la visión

escrita de la historia. Tal como afirma Córdova (2003): “En la actualidad, podemos constatar que el prestigio del habla ha ido incrementándose con la dinámica de los medios masivos de comunicación y con el simultáneo desarrollo de la electrónica”.

En el año 2005, la empresa Telefónica patrocinó la edición del Diccionario Panhispánico de Dudas de la Real Academia Española. El Instituto Cervantes es el eje rector que articula la enseñanza del español en los países de habla no hispana.

Es un diccionario que incorpora la rica pluralidad idiomática del español de América así como galicismos, anglicismos y términos relativos a los procesos ligados a la tecnología.

A partir del uso masivo de Internet, el español inició su etapa de expansión. España ya sentó sus reales para disfrutar de los beneficios de este proceso de transición hacia una sociedad más competitiva y comunicada con el nuevo orden global.

La educación debe contribuir, ante todo, a desarrollar personas libres, responsables y con pensamiento crítico, capaces de integrarse más fácilmente a la sociedad y en particular a unos mercados laborales que exigen niveles cada vez más elevados de calificación y flexibilidad. Por ello, ante la transformación mundial se debe “Actuar a nivel local es actuar a nivel mundial” (OIT, 2000), tomando en cuenta la elaboración de sistemas autogestivos, a todos los niveles de la enseñanza y “es necesario adaptar las instituciones escolares a la sociedad del conocimiento”. De otra forma, los canales para articular la comunicación podrían tornarse ruidosos y desdibujados.

## Uno y los otros

No hablamos al azar, sin marco contextual, “no producimos la lengua fuera de determinado marco, de ciertos esquemas que poseemos” (Benveniste, 1983). Los actos lingüísticos no son invenciones ex novo y totalmente arbitrarias del individuo hablante, sino que se estructuran sobre modelos precedentes, a los que los nuevos actos contienen y, al mismo tiempo, superan (Coseriu, 1982). En consecuencia, cuando hablamos, “nos referimos a situaciones que son siempre situaciones presentes o situadas en función del presente, de suerte que, cuando evocamos el pasado, es siempre en el seno del presente” (Benveniste, 1983).

A través del lenguaje humano se da la capacidad de significar. La lengua está ligada a la vida social, cultural, a los imaginarios y la ideología, a creencias y necesidades, inclusive, catárticas.

La percepción individual es subjetiva pero, por otro lado, es la visión de una época con determinadas normas sociales y valores de una comunidad. En la articulación de todas las fuentes que conforman la memoria colectiva de una comunidad, se halla la labor histórica a desarrollar para interpretar a una sociedad. La labor del historiador oral será, en consecuencia, activa.

Si la palabra escrita siempre requiere de un contexto de producción, hecho que la personaliza y define, lo mismo ocurre con la palabra hablada, pero se asienta en escenarios que requieren de otro sentido: el del oído. La presencia de la oralidad requiere de factores que, cuando se articulan, hacen historia; simplemente, estamos hablando de una ampliación del sentido histórico.

Al hablar se dispone de palabras que son ordenadas de una determinada forma al ser elegidas; para lograr esto se deben aislar los

elementos y combinarlos según leyes que constituyen una estructura. El pensamiento, articulado a través del lenguaje, enuncia especificidades y diferencias entre los hombres. El contexto reafirma que “la sociedad es una estructura: hallamos en ella elementos dispuestos de cierto modo; tenemos hombres y mujeres de distintas edades, en diferentes situaciones, en diferentes clases; por lo tanto, tenemos ya las identidades y las diferencias (Benveniste, 1983).

Formamos parte de una identidad de 500 millones de personas. A pesar de las diferencias regionales, con sus modismos, refranes y muletillas, un país que habla español da seguridad a la hora de desembarcar en él ya que la estructura general del idioma forma parte de nuestra cultura materna. Esto nos lleva a entender que, aunque cada persona posee una individualidad y, por ende, una forma de expresión personal, su contexto de origen lo define y enmarca. Entonces, la subjetividad individual se articula con los discursos sociales que todos llevamos en nuestro haber. Sin embargo, cuando nos enfrentamos a situaciones laborales, la situación podría tornarse tensa debido al choque entre nuestro decir y el de los otros.

La educación es la tutora de una nueva lectura acerca de cómo enfocar la función del español hacia las fronteras globales. Esta visión debería desarrollarse desde los niveles básicos de la educación. Desde este modo, la contrastación entre el español estándar (la llamada lengua general culta) y las variaciones geográficas o socio-culturales así como la posterior apropiación en el caso que requiera aplicarse, se realizará de manera continua, natural y fluida.

## El Español neutro

No existen los seres humanos neutros. Todos tenemos un espacio compartido con la cultura de nuestra comunidad, hecho que nos lleva a admirar, respetar y proteger nuestra forma colectiva de expresarnos, pero debemos adaptarnos a la sociedad del siglo XXI.

La frontera económica monopoliza la identidad de un idioma que parecía estar cobrando vida a partir de la última década, con una presencia visible de las Academias de la Lengua de los países de América. Una propuesta podría ser que el Instituto Cervantes, al realizar su labor fecunda de difundir el español a nivel mundial, no se olvide de que el español de América es un factor constitutivo para el desarrollo de esta lengua que refleja la cultura de millones de personas.



Tal como afirma Delors (1996):“La educación es también un clamor de amor por la infancia, por la juventud que tenemos que integrar en nuestras sociedades en el lugar que les corresponde, en el sistema

educativo, indudablemente, pero también en la familia, en la comunidad de base, en la Nación” y, también, podríamos agregar al Mundo.

## Referencias bibliográficas

Benveniste, Emile (1974) “Este lenguaje que hace la historia”, en Problemas de lingüística general II., siglo XXI Editores, edición original. México.

Córdova Abundis, Patricia (2003) Habla y sociedad. El análisis Lingüístico-social del habla. Universidad de Guadalajara. México.

Coseriu, Eugene (1982) Teoría del lenguaje y lingüística general. Gredos. Madrid.

Delors, Jacques (1996). “La educación o la utopía necesaria” en Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI. Ediciones UNESCO. México.

Instituto Cervantes (2010) “Enseñarán en Filipinas español como lengua extranjera”, Agencia EFE, en [www.elcastellano.org](http://www.elcastellano.org). Consultado el 25/02/2010; [www.cervantes.es](http://www.cervantes.es). Consultado el 4/03/2010.

Organización internacional del trabajo (2000) “La educación permanente en el siglo XXI: nuevas funciones para el personal de educación” en [www.ilo.org/](http://www.ilo.org/). Consultado el 24 de febrero de 2010.